



Domingo 12 de junio 2016
Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 7,36-50.8,1-3.

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!". Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". "¡Di, Maestro!", respondió él. "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amaré más?". Simón contestó: "Pienso que aquel a quien perdonó más". Jesús le dijo: "Has juzgado bien". Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor". Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados". Los invitados pensaron: "¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?". Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz". Después, Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Miremos más en lo profundo y preguntémonos por la fuente de esa secreta simpatía entre nosotros y el Buen Pastor. La respuesta no es difícil de hallar. Todos, sin excepción, cargamos con el peso de la irredención: llevamos el lastre del pecado original y de nuestros propios pecados personales. ¿Quién habrá de liberarnos? ¿Acaso no somos como ovejas atrapadas entre espinos? ¿Quién vendrá a rescatarnos? ¿Quién nos liberará de los lazos de las pasiones, de las cadenas de esclavitud? ¡Ah! Comprendemos muy bien de dónde viene ese secreto anhelo de redención, esa secreta simpatía entre nosotros y el Buen Pastor. El Buen Pastor nos sacará también a nosotros de la zarza, nos liberará para que podamos decir: "Ahora comenzaremos a ser hijos de Dios verdaderamente libres; hijos que gozan de libertad interior, hijos de Dios interiormente libres". (abril 1963)

Lunes 13 de junio 2016 Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,38-42.

Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿En efecto, no es acaso nuestro prójimo hijo de Dios por la gracia, nacido y engendrado de Dios, imagen sobrenatural de Dios? ¿El amor que tenemos a Dios, no debe extenderse a él por el hecho de ser hijo suyo?, ¿no es quizás por la gracia, un hermano, más aún un miembro vivo de Jesucristo?: entonces, cómo podemos amar a Cristo sin amar con Él y en Él a sus hermanos y a sus miembros? ¿No es por la gracia un templo en el que habita real y personalmente el Espíritu Santo con toda su divinidad, no solamente como un hombre en su casa, sino como el alma en el cuerpo? ¿Es concebible que separemos lo que tan íntima e indisolublemente ha unido el amor divino?” (Vinculaciones personales)

Martes 14 de junio 2016 Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,43-48.

Jesús dijo a sus discípulos: Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Qué deseaba Jesús? "Amad a vuestros enemigos". Debemos amar a los que nos desprecian y persiguen, no siempre volver a clavar en la cruz, no siempre contestar odio por odio. Si así lo hacemos, entonces no conocemos ni el A B C del cristianismo y nos creemos maravillas. Aunque pertenezcamos a una comunidad religiosa, entonces es más grave y de mayores consecuencias.

¿Qué deseaba Jesús? "Quien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", ¿cómo es mi cruz? ¿La cruz de mi carácter?

Estas son verdades trascendentales; es el Espíritu de Dios el que aquí habla.

¿Qué deseaba Jesús? deberíamos tener misericordia unos con los otros, así como también Dios tiene misericordia de nosotros.” (Milwaukee 1963)

Miércoles 15 de junio 2016 Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 6,1-6.16-18.

Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Pensemos también en lo que espera Jesús de nosotros en cuanto al amor al prójimo. Que cuando se nos abofetee en la mejilla derecha ofrezcamos también la otra; o que cuando se nos obligue a andar una milla, recorramos dos (cf. Mt 5, 39). Simplemente hay que amar tal como Cristo lo hizo. ¿Y cómo amo él? Amó entregando su vida por todos, incluso por los que le pagaban con ingratitud. Porque si amamos sólo a los que nos aman, en el fondo estaremos haciendo lo mismo que hacen los paganos (cf. Mt 5, 46). Si Cristo vive en nosotros, demos prueba de que ese Cristo engendra en nosotros un amor heroico al prójimo. Esto es maximalismo en su más alta expresión; es crecer en el estilo de vida y en la forma de vida de Jesús. Que Cristo no sea sólo meta, ideal o manantial de fuerzas, sino que también se convierta en nuestro estilo de vida.” (A las Hermanas de María 6 abril 1946)

Jueves 16 de junio 2016 Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 6,7-15.

Jesús dijo a sus discípulos: Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal. Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Por otra parte, al comprobar cómo toda la vida de oración de Jesús gira en torno al Padre, comprendemos mejor por qué en la oración que nos enseñó se vuelve al Padre. Los apóstoles eran judíos y habían aprendido a rezar según la costumbre de su pueblo. Pero también habían observado que, a menudo, Jesús se retiraba a orar y por eso le preguntan: "Señor, enséñanos a orar como tú lo haces" (cf Lc 11,1). ¿Y qué les respondió el Maestro?: "Cuando oren, digan: Padre nuestro..." (Lc 11, 2). Todo está dirigido hacia el Padre. ¿Qué voluntad tiene que hacerse? ¿Qué reino debe extenderse aquí en la tierra? Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre" (Mt 6, 9), el nombre del Padre. Tu voluntad debe cumplirse así en la tierra como en el cielo (cf. Mt 6, 10). Todo tiene como eje a Dios Padre. Es como si el Señor quisiera proclamar la consigna: "¡Dejemos el yo, vamos hacia el Padre!"

¿Qué ocurre en nuestro caso? ¿No giramos demasiado en torno a nuestro propio y mezquino yo? ¿No nos hemos colocado a nosotros mismos como eje y punto central? ¿Quién es el que debe ocupar ese lugar? ¡El Padre del cielo! "Sean perfectos como es perfecto su Padre celestial". (Mt 5, 48)

En resumen, tanto en su trabajo como en su plegaria, Jesús giraba siempre en torno a Dios Padre." (Conferencia para matrimonios Milwaukee 9 y 23 julio 1956)

Viernes 17 de junio 2016 Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 6,19-23.

Jesús dijo a sus discípulos: No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¡Cuánto hizo Jesús por ese entonces, cuando peregrinaba por este mundo, para hallarnos, para encontrar ese precioso tesoro escondido que llevamos en nosotros! Esto también debiera marcar una línea de comportamiento para nosotros: ¿cómo buscamos? ¿Buscamos tal vez sólo nuestra propia comodidad? ¿O realmente estamos comprometidos con nuestra grey, nos dedicamos solícitamente a trabajar por la salvación de los que nos fueron confiados? "Tengo otras ovejas que no son de este redil"; ellas no han encontrado aún el camino. Volvamos a sentirnos comprometidos con aquellos que están alejados; recobremos -como suele decirse- ese "olfato católico"; recuperemos el ímpetu apostólico que nos impulsa a salir al mundo para ganar todos los corazones." (Terciado para los padres Pallotinos Estados Unidos 1952)

Sábado 18 de junio 2016 Undécima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 6,24-34.

Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o

bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero. Por eso les digo: No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida? ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: '¿Qué comeremos, ¿qué beberemos, o con qué nos vestiremos?'. Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Entonces, ¿en qué consiste el caso concreto? Se trata aquí de las cosas terrenales y las cosas celestiales. El Señor quiere tomar posición frente a la pregunta sobre las cosas terrenales y celestiales. Sabemos lo que debemos entender por tales cosas.

Las cosas terrenales son todas aquellas cosas que están inmediatamente unidas a lo material. Entonces se trata aquí, por ejemplo, del alimento y la bebida, o de los bienes temporales, del honor y la consideración de los otros; de todos los bienes y de todos los valores que nos ofrecen satisfacción, de los sentidos o del espíritu. Estas son las cosas terrenales.

¿Y las cosas celestiales? Son las que se relacionan directamente con el cielo. O, lo que es lo mismo, con la bienaventuranza eterna. Para ello se dice comúnmente que se trata de las cosas de la gracia y de la gloria. Gloria es la bienaventuranza eterna. Gracia: por ella entendemos la filiación divina; por ella entendemos todas las virtudes que de algún modo manan de la filiación divina y en ella desembocan.” (“Como hablar con Dios”)